

RODRIGO WITKER*

Los museos

Patricia Herrera**

El libro *Los Museos* forma parte de la colección Tercer Milenio, editada por CONACULTA. Se caracteriza por utilizar un lenguaje sencillo y breve que nos invita a acercarnos a las funciones y los elementos museográficos y museológicos que dieron sentido y orientación a los museos de ayer, para llegar a ser lo que hoy son.

El autor aborda aspectos generales que permiten al lector familiarizarse con el mundo de los museos, mediante textos, imágenes y resúmenes que hacen la lectura accesible. El libro se divide en cinco capítulos: Caracterización, Funciones, Componentes, Antecedentes del museo mexicano y Museología mexicana contemporánea, además cuenta con conclusiones, glosario y un listado de fuentes consultadas por el autor.

El primer capítulo habla del origen de los museos, su evolución, así como la tipología por temas y colecciones. Define al museo como “una institución [...] creada con el fin de que contribuya al desarrollo de la sociedad al preservar, reunir, conservar, estudiar, interpretar, exhibir y divulgar” el patrimonio cultural tangible e intangible. Asimismo, ofrece una tipología de los museos de acuerdo con el patrimonio cultural que resguardan: de arte, de antropología, de ciencias y generales.

En el segundo capítulo, el autor explica las funciones que cumple el museo actual: preservación, curaduría, difusión y educación. La preservación es la acción de “prevenir

e interrumpir en el futuro, posibles deterioros que afecten la composición de sus materiales estructurales”. Consta de tres momentos: conservación preventiva, conservación en museos y restauración, la cual actúa sobre el patrimonio dañado o deteriorado, respetando sus características pero haciendo evidente su intervención.

La curaduría se realiza bajo dos enfoques: el primero incluye el control y la sistematización de los bienes, el “registro, documentación y catalogación, así como la custodia y movimiento de colecciones”; mientras el segundo consiste en la interpretación discursiva a partir de la organización temática de la colección.

Como tercera función de los museos, el autor habla de la difusión, la cual consiste en informar acerca del acervo del museo y de comunicar mediante tres niveles: emotivo, didáctico y lúdico. Finalmente, la educación constituye la cuarta función del museo, “el aprendizaje ocurre al someter la experiencia a la integración y al análisis [...], el proceso educativo se ve como algo accesible, cotidiano y emocionante”. Los servicios educativos de los museos deben generar preguntas más que ofrecer respuestas, bajo la premisa de vincular los contenidos escolares con el acervo del museo.

El tercer capítulo nos habla de la importancia de los estudios de público, desde el enfoque interdisciplinario y mercadotécnico. Asimismo, ofrece una tipología de exposiciones: permanentes, temporales, sistemáticas, temáticas, especiales, internacionales, itinerantes, manipulables, interactivas y contemplativas, que proponen diversas ofertas culturales y comunicativas. Finalmente, nos habla de los edificios que albergan los museos, algunos adaptados y otros construidos especialmente para la actividad museística.

En el cuarto capítulo, el autor hace una retrospectiva del Museo Nacional, hablando de su historia, acervo y evolución, dando paso a la conformación de la mayoría de los museos del Distrito Federal y del interior de la república. El quinto capítulo lo dedica a la labor de la museografía contemporánea, contextualizando y definiendo a los museos escolares, comunitarios, arqueológicos, interactivos y de arte.



El texto que hoy les sugerimos, es sin duda un material ágil y dirigido que nos invita a mirar al museo desde su interior, a conocer las labores de los especialistas, así como muchos otros datos interesantes que no aparecen en estas líneas.

Los invito a que se miren en el espejo de Los museos y desde ahí lean y reflexionen que estos recintos no existirían sin el andamiaje que los respalda: el trabajo interdisciplinario de todos sus actores y el discurso que le da estructura y sentido a nuestra historia. ↵

*Rodrigo Witker

Estudió la Maestría en Museos en la UIA y realizó cursos de museología en Alemania y España. Dirigió el Área de Museología de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía. Diseñó y coordinó la Maestría en Museos de la UIA.

**PEDAGOGA. PROGRAMA NACIONAL DE COMUNICACIÓN EDUCATIVA. CNMIE.

UNA VENTANA ABIERTA A OTROS MUSEOS

Bellas Artes Juega

Tere Hidalgo*

El Museo del Palacio de Bellas Artes (MPBA) se plantea como un espacio de reflexión sobre el arte, con exposiciones que contribuyen al cuestionamiento de conceptos tradicionales y a la generación de aportaciones críticas, acordes al concepto integral de un museo de nuestros días.

El propósito principal del MPBA es acercar al público a una variedad de discursos visuales modernos y contemporáneos de relevancia nacional e internacional, que integran la fotografía, la pintura, el arte objeto, la gráfica y la escultura para la arquitectura y el urbanismo.

Este museo, que tradicionalmente se ha abocado a la consagración de los valores plásticos nacionales, se propone ahora confrontar y cuestionar su propio quehacer artístico y museológico, redimensionando su función educativa y difusora con el fin de generar en sus públicos un mayor conocimiento y una mayor conciencia. Sin dejar de lado el reconocimiento a artistas mexicanos y extranjeros de indiscutible trayectoria, la orientación del museo será más reflexiva y crítica.

Como parte de la celebración de los 70 años de su creación, el MPBA presentó la exposición Quimera de los Murales del Palacio de Bellas Artes (abierta al público del 14 de abril al 4 de julio de 2004).

Esta muestra reunió por primera vez documentos, bocetos y trabajos preparatorios referentes a la colección permanente del Museo del Palacio de Bellas Artes, conformada por los murales de Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco, Rufino Tamayo, Jorge González Camarena, Roberto Montenegro y Manuel Rodríguez Lozano. Dichas obras corresponden a las dos últimas etapas del movimiento muralista mexicano. La primera época, que va de 1934 a 1940, corresponde a su consolidación, cuando el movimiento fue plenamente reconocido y fomentado por el gobierno mexicano. La siguiente y última fase abarca de 1940 a 1960, y se caracterizó por

una gran producción, inspirada por el cambio de rumbo que tomó el país, el auge industrial y las aspiraciones de modernidad.

Quimera de los Murales del Palacio de Bellas Artes se dividió en núcleos temáticos y se complementó con una exposición de pintura moderna, misma que se presentó para inaugurar el Museo del Palacio de Bellas Artes en 1934. En resumen, esta muestra ofrecía una visión plural del muralismo mexicano.

Esta exhibición se complementó con un espacio lúdico, que comprendía ocho actividades:

- Toca tu mural. Con los ojos vendados, se realizaba un recorrido táctil sobre dos reproducciones en alto relieve de murales de Tamayo. Mientras se tocaba el mural, se escuchaba música de la época.

- Del mural al boceto. De tres copias de murales que integran la muestra, se realizaba a lápiz un boceto.

- Del boceto al mural (video). Selección de escenas que enseñaban el proceso de elaboración de los murales. Se podían ver algunos esbozos y comparar con la versión final.